

REALIDAD JURIDICO-POLITICA DE CATALUÑA



CON UNA CULTURA DIFERENCIADA, UN IDIOMA PROPIO Y UN ORDENAMIENTO JURÍDICO-POLÍTICO PECULIAR DENTRO DEL ESTADO ESPAÑOL, CATALUÑA ES UN PAÍS QUE SE CARACTERIZA POR UN TEJIDO SOCIAL EQUILIBRADO, UN CARÁCTER ABIERTO Y TOLERANTE, LA LABORIOSIDAD Y UN ESPÍRITU EMPRENDEDOR.

RICARD LOBO DIRECTOR GENERAL DEL "DIARI OFICIAL" Y DE PUBLICACIONES DE LA GENERALITAT DE CATALUNYA

Los Juegos Olímpicos de 1992 tendrán como sede la ciudad de Barcelona, capital de una antigua y moderna nación mediterránea: Cataluña, con una cultura diferenciada, un idioma propio distintivo (la lengua catalana) y un ordenamiento jurídico-político peculiar dentro del Estado Español, Cataluña es un país bien caracterizado por su tejido social equilibrado, su carácter abierto y tolerante y por la laboriosidad y espíritu emprendedor de su gente.

Esta última afirmación se refleja bien en unas pocas cifras: sin recursos energéticos o mineros importantes, Cataluña,

que ocupa sólo el 6 % de territorio español y representa el 15 % de la población de España, aporta el 20 % del PNB y el 21 % de la exportación total española. Se trata, pues, del área hispana más dinámica de la península ibérica, la más integrada en Europa y de mayor presencia cultural en el mundo. Su aportación a la cultura y al arte mundiales, se expresan en nombres como Pau Casals, Antoni Gaudí, Josep M.^a Sert, Joan Miró, Salvador Dalí, Montserrat Caballé, etc.

Cataluña, que durante siglos, y hasta el siglo XVIII, fue un estado confederado con otros países catalanes, tras intermi-

ntes períodos de dominación extranjera, vio reconocida su voluntad de autogobierno con la promulgación de la Constitución Española de 1978. Hoy, Cataluña vuelve a tener unas instituciones políticas propias, integradas en un Parlamento, un Gobierno, un Tribunal Superior de Justicia y un *Síndic de Greuges* (Defensor del Pueblo). El presupuesto que, para 1989, ha aprobado el Parlamento de Cataluña es de 880.000 millones de pesetas, cosa que debe permitirle ejercer sus competencias casi totales en materia de cultura, enseñanza, sanidad, servicios sociales, ordenación del territorio, obras públicas, etc.



© ELOI BONJOCH

Cataluña es gobernada por la coalición nacionalista de centro CiU (Convergencia i Unió) que, liderada por el Presidente Jordi Pujol, dispone de la mayoría absoluta en el Parlamento, con 69 de los 135 escaños. El principal partido de la oposición, el PSC-PSOE (socialista) dispone de 42 diputados, seguido de los 9 de la coalición IC (Iniciativa para Cataluña), predominantemente comunista.

Las relaciones entre el Gobierno Autónomo de Cataluña y el Gobierno del Estado Español son de un equilibrio basculante. Historicamente, desde que Cataluña perdió su soberanía en 1714, las tensiones entre centro y periferia han sido endémicas. Ciertamente es que el orden jurídico-institucional vigente garantiza unas reglas de juego en el ejercicio de las competencias del poder autónomo y del poder central, así como de los correspondientes recursos económicos. Pero, al margen de la ideología del partido o partidos que gobiernen en Madrid y Barcelona, hay una tendencia centrípeta a invadir competencias del gobierno autónomo y a ejercer una política financiera restrictiva, de

modo que es muy superior lo que Cataluña aporta fiscalmente al Estado a lo que recibe en la posterior redistribución de los medios económicos.

Un rápido repaso a los últimos 250 años de la historia de Cataluña y de España vendría a demostrar que la primera ha sido el motor de la segunda por su aportación y por su dinamismo económico, industrial, comercial y cultural. Tanto es así que, en el exterior, se ha tenido con frecuencia la impresión de que Cataluña avanzaba hacia una emancipación política de España o, en todo caso, que podría aspirar a seguir este camino. En realidad, sin embargo, el independentismo es una

corriente políticamente minoritaria pese a que una reciente encuesta revelaba un incremento muy significativo de la población que se manifiesta a favor de dotar a la nación catalana de un Estado propio (más de 40 % de los encuestados). Pero en el futuro más próximo no será ésta la cuestión decisiva y prioritaria, siempre que el Gobierno central no reincida en errores derivados del atávico centralismo español o del desconocimiento de aspectos fundamentales de la realidad nacional catalana.

En plena conmemoración del Milenario de Cataluña, sus Instituciones políticas y la sociedad civil se plantean, hoy, como prioritarios, los temas de reforzamiento de su identidad cultural y lingüística, la lucha para reducir los desequilibrios sociales y económicos por medio de una política de modernización y bienestar social, una atención preferente a los grandes retos que plantea la Europa de 1992 y el mantenimiento de la tradicional apertura y presencia de Cataluña en los foros internacionales europeos y en los centros mundiales de vanguardia. ■